

sus Vasallos, para ir à enarbolar la Cruz en los Países enemigos: ¿Qué obstaculos no hallaron? ¿Qué dificultades no vencieron? Pero, Catholicos, la mayor dificultad fue la de nuestros vicios, y desordenes: los Infieles nos vieron invadir sus Provincias para enarbolar la Cruz, entrando en ellas con Exercitos de cien mil hombres, y al mismo tiempo, bajo el estandarte de la Cruz, nos veían cometer los mas abominables excesos: No blasfeman de nuestra ley por sus mysterios, sino por la ninguna semejanza que tenían nuestras costumbres con nuestra ley, por nuestras crueldades, por nuestros perjuicios, por nuestras perfidias, y por nuestra impureza: *Per vos nomen Dei blasphematur inter gentes.* San Luis lloraba con amargas lagrimas quejandose de que aunque havia podido encender en los corazones de tan valerosos guerreros el zelo por los progresos de la Religion, no havia podido encender en ellos el amor à la santidad, inseparable de la religion: Esta tambien es la raiz de todas nuestras desgracias; y Dios castiga en estos vanos zeladores la falsedad de su zelo, y el escandalo de sus pecados.

Pero dexemos ahora à parte las desgracias que los escandalos de nuestros mayores atrajeron sobre sus mas santas empresas, y pregunto: ¿A qué podremos atribuir el descredito de la fé, y el desprecio de la religion, que tan insensiblemente se introduce por todas partes, y que cada dia hace tan rápidos, y tan funestos efectos? ¿A qué podremos atribuirlo, sino à la pública relajacion de nuestras costumbres: ¿Qué es lo que vemos en nuestras principales Ciudades? Lo mismo que veía Jeremías en las plazas de Jerusalén, y de las demás Ciudades de Judá: todo el Mundo à porfia se alienta para concurrir à los delitos: *Filii colligunt ligna;* (a) los niños juntan la leña: *Patres succendunt ignem:* Los pa-

(a) Jerem. 7. 28.

dres aplican el fuego: *Matres conspergunt adipem.* Las madres le rocian con aceyte, ¿y todo esto para qué? Para ofrecer sacrificios à los Idolos en desprecio de la religion: "*Ut faciant placentas Reginae Cæli, & libent Diis alienis:* Catholicos, à vuestra vista teneis vuestros hijos, y criados: veis en ellos las pasiones, y las inclinaciones que empiezan à manifestarse, materia naturalmente dispuesta para encenderse: *Filii colligunt ligna.* ¿Qué es lo que haceis? En vez de apartar de ellos este fatal fuego de pecado, con vuestro exemplo, y con prudentes consejos, le encendeis en sus corazones con vuestros escandalos: *Et patres accendunt ignem:* Y vosotras, madres imprudentes, ¿qué nuevas llamas no añadís à este fuego con el perverso veneno de vuestra delicadeza, y vanidad? *Et mulieres conspergunt adipem:* No os oyen hablar mas que de grandezas, de juego, de vestidos, de riquezas, de modas, y de banquetes; no os oyen contar mas que vuestros galanteos, y los de otras personas, murmurando siempre de vuestros rivales; jamás os oyen hablar una palabra de Dios, como no sea para burlaros, ò de los que profesan la virtud, ò para disputar, aunque sin fundamento, de la religion: Ven una madre, que desde la cama pasa al tocador, de allí à la mesa, de ésta à unas conversaciones frívolas, luego al teatro, del teatro al juego, y del juego à su casa, dos, ò tres horas antes de que amanezca: ¿Qué pueden pensar, sino que esta vida inutil, ociosa, y absolutamente Pagana, (sin hablar ahora de otros excesos, y desordenes, que suelen ser muy frequentes) que pueden pensar, sino que esta vida absolutamente Pagana, vida muy comun entre los grandes, y poderosos, es la vida propia de los Christianos, y que debe servir de modelo à todos; y consiguientemente, que quanto les enseña la fé acerca de la futura eternidad, hallandose desmentido con la conducta que ven observar à sus padres, y à los gran-

des, no es mas que una fabula, que desaparece à vista de la luz de la razon?

Este es el Mundo, Catholicos: Quando el Hijo de Dios venga à juzgar este Mundo, ¿en dónde os parece que hallará la religion, y la fé? El mismo Señor os hace esta pregunta; respondedle: *¿Filius hominis veniens, putas, inveniet fidem in terra?* (a) ¿Hallará la fé en vuestros corazones, en vuestras casas, entre vuestros criados, entre vuestros hijos, y descendientes? ¿La hallará acaso, en este Reyno? Ah, sino la halla será por vuestros escandalos, por el público desprecio que haveis hecho de la fé, por vuestra flaqueza en profesarla, y por vuestro atrevimiento en deshonorarla!

Siendo, pues, estos dos generos de desprecios tan funestos à la fé, tan injuriosos à Dios, y tan comunes entre los Christianos, ¿cómo os parece que los castigará el Señor en el dia de su venganza? Yá tiene publicada la sentencia: "Si alguno se huviere avergonzado de mí, y de mis palabras, dice, yo me avergonzaré de él quando me presente con mi Gloria... (b) Yo le negaré en presencia de mi Padre... (c) Yo le diré, no te conozco: " La sentencia es justa, y se cumplirá sin remedio: Vosotros le deshonrasteis en presencia de los hombres, y él os afrentará delante de todo el Universo. (d) ¿Qué abismo de desesperacion será para el hombre, verse despreciado de este modo de su Dios!

No pretendais, Catholicos, minorar en vuestra imaginacion el horror de esta afrenta, persuadiendos à que sereis insensibles à ella; Jesu-Christo sabía muy bien los movimientos de nuestros corazones, y así es locura, pensar que nos atemorizaba en vano; quando de tantos modos, con unas pinturas tan vivas, y en unos terminos tan claros, nos explicaba la rabja que padece-

rán  
(a) *Luc. 18. 8.* (b) *Luc. 9. 26.* (c) *Matth. 10. 33.* (d) *Luc. 13. 26.*

rán los Christianos excluidos del Cielo, à vista de todo el Universo: dice que se avergonzará de ellos: *Erubescet.* Como si estuviera pesaroso de haver concedido tantas gracias, y derramado tanta sangre por unos ingratos, los negará en presencia de su Padre: *Negabo coram Patre.* Como desaprobando quanto havia hecho por su salvacion: "No, Padre mio, dirá, no son estos los que me entregasteis, (a) ni para los que haviais preparado vuestro Reyno: No son estos por los que yo he rogado: (b) Estos son aquel Mundo obstinado, (c) que se ha hecho indigno de mis ruegos, y de vuestros paternas afectos: no los conocerá: no sé quiénes sois, les dirá, ignoro de dónde haveis venido: " *Nescio vos unde sitis.* Señor, reparad que vienen del Mundo, que salieron de entre vuestras manos, que son vuestras criaturas, vuestros hijos, è hijos de vuestra Sangre, reengendrados por medio del Bautismo: *Nescio vos:* Se han borrado de mi memoria desde que se apartaron de mi corazon: han caído en el olvido, y en la nada de mi gracia: son como sino fuesen, y aun mas viles que sino existieran: *Nescio vos unde sitis.*

Pecadores, que me escuchais, procurad desde ahora disponeros para sufrir esta terrible afrenta: Si no hallais consuelo quando caeis en el desprecio, ò en el olvido de un grande, ¿quál será vuestra confusion al veros olvidados, y despreciados de Dios, cuya estimacion, y cuyo juicio es la verdadera regla del merito, y consiguientemente el honor? Si no podeis sufrir un leve desprecio, aun quando sea secreto, ¿qué efecto os causará el público desprecio, que Dios hará de vosotros; el que lo mismo que el Señor piense acerca de vosotros, sea patente à todos los hombres; y que seais en la idea de estos tan odiosos, tan viles, y tan abominables?

(a) *Joann. 17. 6.* (b) *Matth. 25. 34.* (c) *Joann. 17. 9.*

minables, como à vista del mismo Dios? Aun mas: ¿Qué desesperacion será la vuestra al veros despreciados por aquellos mismos à quienes antes despreciasteis, y à los que tuvisteis por merecedores de vuestros desprecios? ¿Qué espectáculo se presentará à vuestra vista? ¿Quántos millares de pobres, que en otro tiempo fueron el juguete de vuestra sobervia, elevados en aquel dia sobre vosotros, y coronados de triunfos, insultarán vuestra miseria? ¿Quántos ignorantes de aquellas ciencias de que vosotros haciais tanto caso, y que solo sabian servir, y amar à Dios, se verán en aquel dia revestidos de rayos de una luz celestial, y admitidos à los consejos de la Sabiduría de Dios!

Todos estos objetos de confusion, que os despedazarán en aquel momento, estarán fundados en el juicio de un Dios, que nunca se acabará, ni se mudará, y vuestra infamia, y desesperacion durarán tanto como el mismo Dios: Cumpliráse la profecía de Daniel, que dice: (a) "Siempre estarán despiertos à vista de su nominia; esta estará continuamente presente à su vista; no apartarán de ella su consideracion: *Evigilabunt in opprobrium ut videant semper.* Pues si Dios castiga de este modo el desprecio de la religion, ¿cómo castigará su abuso? Que es la tercera parte.

## TERCERA PARTE.

Dios estableció la religion para nuestra salud; con este fin la llenó de santidad, y la revistió de autoridad: Su santidad nos sirve de regla, y su autoridad nos obliga à someternos à ella. En la santidad de la religion, conocemos nuestras obligaciones; y su autoridad nos manda cumplir con ellas: Estos son los fines de Dios, pero el Christiano abusa de la autoridad

(a) Dan. 12. 2.

de la religion por ambicion, y de su santidad por hipocresía, y de este modo hace que la religion, y aun el mismo Dios, sirvan à sus pecados, como el mismo Señor se queixa por Isaías: *Servire me fecisti in peccatis tuis.* (a)

Para poder comprehender à qué punto llegará la indignacion del Salvador en el dia del juicio contra los Christianos, reos de estos dos delitos, basta acordarnos del modo con que manifestó su ira contra los Fariseos que los cometian en su tiempo.

¿Qué pintura hace de ellos el Salvador en San Lucas, y en San Matheo? (b) Los pinta como unas personas, que estando obligadas por su estado à mantener el vigor de la disciplina, y el interes de la religion, todo quanto hacian era con el fin de grangearse la admiracion, y el respeto del Pueblo: *Omnia faciunt ut videantur ab hominibus.* Unas personas, que preocupadas con los honores de la Synagoga, si exercian en ella sus funciones era con el fin de dominar: *Primas Cathedras in Synagogis.* Unas personas, que siendo insensibles à las obligaciones de sus ministerios, deseaban con altivez los titulos, y derechos que les correspondian: *Vocari ab hominibus Rabbi.* Unas personas, que no mereciendo por sí mismas respeto alguno, pretendian merecerlos, ayudadas de la pompa, y el fausto: *Ambulare in stolis.* Unas personas, que estando destinadas para pastores de los rebaños que se les havian confiado, se vestian de los despojos de sus ovejas; en vez de ser sus conductores, los extraviaban; y en vez de custodiarlos, los dexaban perecer: y solamente eran superiores para hacer el yugo del gobierno espiritual, aun mucho mas pesado que el de la dominacion temporal: *Alligant onera gravia, & importabilia.*

No se contentaban los Fariseos con abusar de la

(a) Isai. 43. 24. (b) Luc. 11. 40. Matth. 23. 23.

autoridad de la religion, haciendola servir à su ambicion, y mirandola como instrumento de su avaricia, sino que abusaban tambien de la autoridad de la religion, haciendola servir de mascara con que ocultar sus desordenes.

Con el velo de la religion ocultaban su desprecio en los puntos mas esenciales de la ley: *Reliquistis quæ graviora sunt legi.* Para esto afectaban una escrupulosa atencion à las obligaciones superficiales, pagando exactamente la decima de las yervas de poco valor: *Decimatis mentham, & anethum*: ocultaban à la vista del público la libertad de sus excesos: *Intus pleni immunditia*, y para esto deslumbraban à todos con la exterior limpieza de sus personas, y vestidos: *Mundatis, quod foris est.* Procuraban excitar la liberalidad de los ricos, y saquear las casas de las viudas disimulando su codicia: *Devorant domos viduarum*; y para esto fingian modestia, y una continua asistencia à la oracion, y à las obras de misericordia: *Longas orationes orantes*: disimulaban su aficion à los banquetes, al mismo tiempo que procuraban que los Publicanos los convidasen à sus mesas: *Primos recubitus in cænis*: para esto fingian abstinencia, y con la palidez de sus rostros, se grangeaban la compasion de los sencillos, y ocupaban el primer lugar en sus festines: *Exterminant facies suas ut appareant jejunantes*: hacian, pues, que el ayuno sirviese à la intemperancia, la devocion à la avaricia, la humildad à la soberbia, la modestia à la impureza, la regularidad al libertinage; en una palabra, todas las virtudes à la ruina, è infamia de la santidad de la religion.

Era tal el zelo del Hijo de Dios contra estos dos abusos, que casi jamás nombraba à los Fariseos sin añadir alguna imprecacion: Desgraciados de vosotros, les decia siempre que hablaba de ellos: *Væ vobis, Pharisæi*: ¡Pues quáles serán sus maldiciones contra los Chris-

tianos, que en el dia del juicio se hallen cargados de los mismos delitos! Todas las expresiones de que se valia contra los Fariseos, eran nada en comparacion de las que reserva para los Christianos; oid las razones.

La autoridad de la antigua ley consistia principalmente en el esplendor, y en el terror; y su santidad en el rigor de los ejercicios exteriores: la autoridad del Evangelio está fundada en su humildad, y la santidad del Evangelio en la sencillez del corazon: y así los Christianos, por su religion están, sin comparacion, mas obligados que los Judios à ser humildes, y sencillos, y consiguientemente enemigos de la hipocresía, y de la ambicion.

Jesu Christo veía à sus Apostoles inquietos por la primera Silla; mirad, les dice, à los Reyes de las Naciones, à los Reyes Paganos, è infieles: *Reges gentium.* (a) Estos se quitan unos à otros las Coronas, reynan con violencia, mandan con soberbia, castigan con rigor, gobiernan segun su antojo, miran à los Vasallos con desprecio; en una palabra: *Dominantur eorum.* No debe ser este vuestro modelo: *Vos autem non sic*: vuestro modelo soy yo: Yo estoy en medio de vosotros como enviado para ayudaros, consolaros, y serviros, y no para ser servido: *Ego in medio vestrum, sicut qui ministrat.* Vosotros debéis pareceros à mí; puede ser que seáis los primeros, pero por lo mismo debéis miraros como los ultimos, y como siervos de los demás: *Vos autem non sic: Qui major est in vobis, fiat sicut minor.*

A esta humildad en orden à la clase añade la sinceridad en la santidad de las costumbres; desprecia los respetos, que no nacen del corazon: "Me amarás con todo tu corazon, dice; me suplicarás desde lo íntimo de tu corazon; me ofrecerás los sacrificios de tu corazon; no quiero adoradores que no adoren en

(a) *Luc. 21. 25. Matth. 20. 25. Marc. 10. 42.*  
Tom. I. Q

» espíritu, y verdad: " *Venit hora, & nunc est, in spiritu, & veritate oportet adorare.*

Debiendo, pues, tener el Christianismo una esencial oposicion à la ambicion, y à la hipocresía, ¿quál será la ira de Dios contra los Christianos, que con estos dos vicios hayan manchado la autoridad, y sinceridad de su profesion? ¿Quál será la admiracion, y el espanto de todo el Universo quando vea mas introducidos estos dos vicios entre los Christianos, que entre los Judios, y demás Naciones?

I. No, entre los Judios no era tan grande como entre nosotros la ambicion por los sagrados ministerios: à estos solamente podia aspirar la Tribu de Levi, y aun dentro de esta misma Tribu havia muy diferentes grados de honores, y dignidades: Muchos Levitas, y Sacerdotes, por razon de su nacimiento, estaban destinados à las funciones inferiores, y otros, aunque pocos, por la dignidad de sus familias, eran llamados à los primeros puestos: Once partes del Pueblo de Dios, no estaban expuestas al peligro de estender sus ambiciosos deseos hasta el Altar; al contrario entre nosotros; tenemos un campo muy dilatado por donde estender nuestra ambicion: tanto en la condicion mas vil, como en la mas elevada, se miran los sagrados honores, como un medio para hacer fortuna en los que nacieron en baja esfera, ò como un medio para adquirir nuevos honores, y riquezas en los que nacieron en alta esfera: ¿Hay hombre, por noble, y rico que sea, que tema ver en sus hijos mezclados sus bienes con los del Santuario?

Esta ambicion entre nosotros no tiene limites; miramos à estas dignidades como escalones de aquella misteriosa escala, en la que vió Jacob à los Angeles, que subian al Cielo, y bajaban à la tierra: apenas ponemos el pie en el primer escalon, quando yá miramos al que está mas arriba, acompañando la vista con los

de -

deseos: no queremos parecernos à aquellos espíritus celestiales, que bajaban, ò se detenian; queremos ser del numero de los que siempre suben: No esperamos à oír la voz de Dios para saber si nos llama, y si le son agradables nuestros servicios: caminamos siempre, y procuramos adelantar sin temor de nuestra salvacion: no decimos como Jacob: ¡Oh, que lugar este, y que escala tan terrible! *Terribilis est locus iste*: antes bien nos consolamos con lo que él añadía: ¿no es está la casa de Dios? ¿No está aqui la puerta del Cielo? *Nonne hic est domus Dei, & porta Cæli.* Esta es la casa de Dios, es indubitable; pero al ver el modo con que se entra en ella, con que se vive, y se muere en ella; al ver el modo con que se abusa de los bienes, de los honores, y de la autoridad de la religion, ¿podremos decir que está aqui la puerta del Cielo? ¡Ah, ambiciosos, vosotros lo vereis con la luz del ultimo dia!

II. Hipocritas, vosotros ya lo estais conociendo: vosotros os juzgais à vosotros mismos, y vuestra conciencia ha pronunciado yá la sentencia: Muy grande será en aquel dia el numero de los hipocritas, porque la hipocresía cubre el conjunto de todos los demás pecados; es el pecado menos castigado de todos, por el secreto que guarda, y nada dá mas libre curso à la culpa, que la impunidad: Pero además de esto, sabed Catholicos, que este gran numero se compondrá principalmente de Christianos, porque la religion christiana consiste con mas especialidad en los actos interiores de fé, esperanza, y amor à Dios, los que se desprecian, se fingen, ò se abandonan mas facilmente que los ejercicios exteriores: puede ser que para cada Judío, ò cada Turco hipocrita que se vea en aquel dia, se vean cien Christianos hipocritas: pero tambien debemos saber, que esta multitud de impostores, y traydores à su religion, será el principal objeto de la ira, y de la venganza del Juez.

Q2

Quan-

Quando en el capitulo veinte y quatro de San Matheo, exclama Jesu Christo contra el siervo infiel, le amenaza diciendole, que le tratará como à los hipocritas, y le pondrá en la misma clase: *Partem ejus ponet cum hipocritis*: Quando nos pinta Isaías el espanto de los pecadores al ver à Dios, habla con mas especialidad del de los hipocritas: quedarán poseidos, dice, esto es, llenos de temor: *Conterriti sunt peccatores, possedit tremor hipocritas*: (a) y es la razon, porque además del horror de los suplicios eternos, que será comun à todos los pecadores, habrá para los hipocritas un suplicio particular, que será la terrible confusion que experimentarán al ver publicados sus delitos: esta publicacion no será gran tormento para los Caines, los Nerones, los Sardanapalos, y otros malvados de esta clase; estos publicaban ellos mismos sus delitos, hacian gala de ellos, nos han dexado su noticia en las historias, y havia mucho tiempo que estaban conaturalizados con su infamia.

Pero aquellos Paganos, aquellos Fariseos, disfrazados con el nombre de Christianos; aquellos grandes, que recibieron de los hombres la adoracion que ellos fingian dar à Dios; aquellos politicos, à quienes solamente sirve la fé de freno, con que sujetar à los Pueblos; aquellos Christianos, que solamente adoran à Dios para que sus adoraciones sean mas gratas al Cesar; aquellos Jueces, manchados con los mismos delitos que ellos castigan en los reos; aquellos sabios, que escriben, y hablan de Dios, solamente con el fin de que se hable de ellos; aquellos ricos, que cubren sus hurtos con sus limosnas; aquellos Sacerdotes, y aquellos Religiosos, que hacen grangeria de la religion; aquellas mugeres, cuya modestia es un velo que cubre su impureza; finalmente, todas aquellas personas pacatas, llenas

(a) *Isai. 33. 14.*

nas de vicios, y vestidas de virtudes, ¿qué confusion no padecerán quando Dios quite los colores, y los vestidos con que cubrian las manchas, y fealdades de su vida?

Isaías dexó pintada para los siglos futuros, con los mas vivos colores de la eloquencia profetica, una imagen symbolica de lo que pasa en el Infierno, al llegar à él un sobervio, arrebatado del Mundo por la muerte: *Infernus subter conturbatus est, in occursum adventus: (a)* Todo se conmueve, dice; todas las Potestades de las tinieblas, los Gigantes, y los Reyes de la tierra se levantan, y se dan prisa à salir à recibirle: *Surrexerunt de solis suis Principes nationum*: pues hagamonos nosotros una pintura igual del movimiento que habrá entre los réprobos infieles, è idolatras al ver la condenacion de los Christianos: oygamos como los insultan los Principes de las Naciones: *Et tu vulneratus es sicut, & nos? Nostris similis effectus es?* ¿Es posible, que os hayais de ver en el mismo estado que nosotros, siendo reos de los mismos delitos, condenados por el mismo decreto, despreciados de Dios, y eternamente infelices como nosotros? *Qui dicebas, in Cælum conscendam; similis ero Altissimo*: vosotros, que pretendiais ser vuestro privativamente el Cielo; que esperabais gozar de la Gloria del mismo Dios; que os preciabais de que se huviese abatido hasta hacerse Hombre, y morir por vosotros; que os llamabais hijos suyos, tratandonos à nosotros de barbaros, y extraños, y que condenabais à todos los que no profesaban vuestra fé, ¿os veis aqui condenados como los demás! *Ad infernum detraberis in profundum lacu*: ¿Qué hicisteis de la Sangre de Dios? ¿Cómo nos huvieramos nosotros aprovechado de ella, si como vosotros huvieramos sabido que la havia derramado por nuestra salud? Dios Criador, nosotros abusamos de las luces de

(a) *Isai. 14. 9.*

de la razon, que nos disteis para que os conociésemos; justamente somos castigados: Pero Dios Salvador, nosotros no os conocimos: aunque somos culpados de no haver creído, no lo somos de haver hecho traycion à nuestra fé, de haver profanado nuestro bautismo, ni pisado vuestra Sangre: contra estos profanadores, contra estos Christianos perfidos debe dirigirse la indignacion de vuestra ira, y aun todo el fuego que aqui hay no alcanza para castigarlos.

¡Oh, infelices réprobos, no tengais miedo, sereis oídos! Yá han llegado vuestras quejas à los oídos del justo Juez; para estos ingratos tiene reservados unos tormentos muy superiores à los vuestros: para vosotros todavia habrá alguna clemencia, pero para ellos ninguna: Su boca pronunció yá la sentencia à favor de Tyro, y de Sydon: En el dia del juicio, decia à los Judios, serán tratados con menos rigor que vosotros: *Terræ Sodomorum remissius erit in die iudicii quam tibi: (a)* ¿Pues qué tratamiento estará reservado para los Christianos? Mucho mas terrible sin comparacion, que para los Judios, è Idolatras de Tyro, y de Sydon, y que para los desonestos de Sodoma, y Gomorra; pues aunque estén libres de los excesos de estas Naciones, merecerán los eternos suplicios, solamente por haver profanado el nombre, y la Ley de Jesu-Christo: Catholicos, ¿quién de nosotros tendrá la desgracia de ser de este numero? Examinemonos, y juzguemonos; veamos si nos comprehenden estas amenazas, y procuremos evitar su efecto: asi sea *in nomine, &c.*

(a) *Matth. 12. 24.*

SERMON  
PARA EL DIA  
DE LA CONCEPCION  
DE NUESTRA SEÑORA.

*Deus in medio ejus non commovebitur: adjuvabit eam Deus mane diluculo. Conturbatæ sunt gentes, & inclinata sunt Regna.*

Las Naciones se conmovieron, y los Reynos amenazaban ruina: pero Dios está en medio de Jerusalén; permanecerá inmovil, y la protegerá desde el instante en que amanece. *Psalm. 45.*



ON estas magnificas palabras ensalzaba el Profeta à Jerusalén sobre todas las Ciudades del Mundo, comparando el feliz estado de que gozaba bajo la proteccion de Dios, con el desorden, y confusion de todos los Reynos: y con la aplicacion de estas mismas palabras à la Santa Virgen Maria, Madre del Salvador, han manifestado los Santos Padres las sublimes gracias de que Dios la adornó, superiores à todas las gracias repartidas por todo el linage humano.